

## La interpretación democrática

El resultado de las elecciones del 16 de noviembre ha hecho posible el pacto de todas las fuerzas de izquierdas, progresistas y catalanistas. El pacto del Partit dels Socialistes de Catalunya y Ciutadans pel Canvi, Esquerra Republicana de Catalunya e Iniciativa per Catalunya-Verds-Esquerra Unida i Alternativa, hace presidente a Pasqual Maragall y *conseller en cap* a Josep-Lluís Carod-Rovira, además de acordar 500 compromisos de programa en donde todos han cedido, pero que dan una respuesta proporcionada a las aspiraciones de los votantes que les han elegido.

Personalmente creo que, al margen de militancias, tendencias y simpatías, tanto estos votantes como el resto de catalanes nos encontramos ante una de las mejores prácticas democráticas: la negociación, el pacto y la alternancia. Veintitrés años pedían abrir las ventanas y ventilar. Hay que recordar que todo cuanto Cataluña ha conseguido en materia de autogobierno fue durante la etapa de Josep Tarradellas y, ahora, uno de los ámbitos de compromiso es la reforma del Estatuto y la mejora del déficit fiscal. Tenemos la oportunidad de ver encarriladas y trabajadas muchas aspiraciones, de recuperar la ilusión y la pasión por la política, así como la participación activa de la sociedad civil: el vaso está medio lleno.



Pero, evidentemente, no todo el mundo lo ve igual. Sin ir demasiado lejos, el mismo Artur Mas ya manifiesta que el plazo de un año y medio para abordar la reforma del Estatuto es demasiado, aun cuando su partido ha estado 23 años sin abrir este melón. Por otra parte, la reacción del aznarismo no se ha hecho esperar: desde la voz oficial del Ministro Zaplana, y sin conceder un respiro, aprovecha la rueda de prensa del Consejo de Ministros del 13 de diciembre para criticar el pacto tripartito y tildar el programa de inconstitucional, amenazando con la cárcel a Maragall mediante la reciente reforma jurídica que ha de impedir realizar consultas a la población. Todo lo que pueda cuestionar su idea de España, no se puede tocar ni una coma y el acuerdo catalán se encuentra ya en el centro de la diana.

Ésta es una concepción del estado de derecho y de la democracia muy particular, por decirlo suavemente, la misma que tiene, con la proporción correspondiente, nuestro Consejo General. En especial, su presidente, Manuel León, a quien no le gusta que exista un punto de vista diferente al suyo y que se haga público. Quiere una opinión única y cuestiona que un colegio utilice sus medios de comunicación para exponer sus posturas e ideas. Toda una lección democrática a favor del respeto, el derecho y la libertad de expresión.

A unos y a otros, desde mis modestas posibilidades de influir en sus actitudes, les diría que revisaran sus valores y sus principios de convivencia. Personalmente, pediré para ellos a los Reyes Magos de Oriente una buena carga de carbón para que quemen sus obsesiones y desenfrenos, y mucha luz para que puedan ver claramente el norte y orientar mejor sus erráticos principios y valores.

Un buen y mejor 2004 para todo el mundo.

**Antonio Carrillo**  
carrillo@cetib.net